

Oración por las vocaciones - Abril 2025

En este comienzo de abril, preparándonos para la Semana Santa, acompañemos a Cristo en su Pasión.

Nos asociamos a nuestro Papa Francisco, que vive también su pasión, rezando por su salud, por la Iglesia y, al dirigirnos al Señor, dirigimos nuestra oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas en nuestras congregaciones montfortianas.

Los misterios dolorosos de nuestro Rosario nos ayudan a vivir el final de la Cuaresma y las páginas del Papa Francisco escritas para el Vía Crucis de 2024 servirán para nuestra meditación.

1. Jesús es condenado a muerte

« Pilato le preguntó de nuevo: ¡Tú no respondes nada, y ves todo lo que te acusan! ". Jesús no respondió más nada y Pilato quedó estupefacto » (Mt 14, 60-61 ; 15, 4-5)

Jesús, tú eres la Vida, pero estás condenado a muerte, eres la Verdad y eres víctima de un falso juicio. Pero ¿por qué no te rebelas? Tu silencio es fecundo: es la oración, es la dulzura, es el perdón... Es la manera de redimir el mal, de transformar tus sufrimientos en un don que nos ofreces. " (Papa Francisco)



Tiempo de silencio
3 Alégrate María

Canto: Si la esperanza te ha hecho caminar
Más allá de tu miedo,
Tendrás los ojos levantados.
Entonces podrás aguantar
Hasta el sol de Dios.

Oremos: Habla a mi corazón, Jesús, tú que respondes al mal con el bien.
Habla a mi corazón, Jesús, tú que ahogas los gritos con dulzura.
Habla a mi corazón, Jesús, tú que aborreces la calumnia.

2. Jesús lleva su cruz

« Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, | para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. | Con sus heridas fuisteis curados. » (1 P 2, 24)

Jesús, también nosotros, llevamos nuestras cruces, a veces muy pesadas: una enfermedad, un accidente, la muerte de un ser querido, una falta de trabajo, una herida interior...

Tu respuesta está en esta invitación: "Venid a mí, todos los que estáis cargados y afligidos, y os aliviaré. " (Mt 11, 28) "Has venido a nosotros para tomar nuestra cruz sobre tus hombros y quitarnos el peso. Esto es lo que

deseas; que nos descarguemos sobre ti de nuestras fatigas y de nuestros dolores, porque quieres que nos sintamos libres y amados en ti. Uno mi cruz a la tuya. Te traigo mis fatigas y mis miserias, pongo sobre ti todo el peso que tengo sobre mi corazón." (Papa Francisco)



Tiempo de silencio + 3 Alégrate María

Canto: Si el dolor te ha hecho llorar
Lágrimas de sangre,
Tendrás los ojos lavados.
Entonces podrás rezar
Con tu hermano en la cruz.

Oremos: Vengo a ti, Señor
Con mi historia personal,
Con mi fatiga,
Con mis límites y mi fragilidad,
Con mis miedos,
Vengo a ti, Señor, confiando en tu amor.

3 - Jesús encuentra a su Madre

«Al ver a su Madre y al discípulo que amaba cerca de ella, Jesús le dijo:
"He aquí tu Madre, y desde entonces el discípulo la tomó con él.»
(Juan 19, 26-27)

Jesús, los tuyos te han abandonado, Judas te ha traicionado. Pedro te ha renegado. Tú estás solo con la cruz, pero tu Madre está ahí. No hay necesidad de palabras, sus ojos bastan, saben mirar el sufrimiento de frente y aceptarlo. Jesús, en la mirada de María, llena de lágrimas y de luz, encuentras el recuerdo agradable de su ternura, de sus caricias, de sus brazos amorosos que siempre te han acogido y sostenido, pero tampoco podemos prescindir de una madre que nos pone al mundo. Tú lo sabes, y desde la cruz nos das tu propia Madre. Aquí está tu Madre, le dices al discípulo y a cada uno de nosotros. (Papa Francisco).



Tiempo de silencio + 3 Alégrate María

Canto: Si la debilidad te ha hecho caer
Al borde del camino,
Sabrás abrir tus brazos.
Entonces podrás bailar
Al ritmo del perdón.

Oremos: Revive en mí, Señor, el recuerdo de tu amor.
Cuando las heridas del pasado resurgen.
Revive en mí, Señor, el recuerdo de tu amor
Cuando pierdo el sentido de la orientación y dirección de las cosas.
Revive en mí, Señor, el recuerdo de tu amor
Cuando pierdo de vista los regalos que he recibido.
Revive en mí, Señor, el recuerdo de tu amor
Cuando pierdo de vista el don de mi propio ser.
Revive en mí, Señor, el recuerdo de tu amor,
Cuando me olvido de agradecértelo.
Revive en mí, Señor, el recuerdo de tu amor.

4. El grito de abandono de Jesús en la cruz

« Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: *Elí, Elí, lemá sabaqtaní* (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Mt, 27,46)

« Jesús, esta es una oración sin precedentes: gritas al Padre por tu abandono. En la cumbre de la Pasión, experimentas el alejamiento del Padre y ni siquiera lo llamas Padre, como siempre lo haces, sino Dios, como si fueras incapaz de identificar su rostro. ¿Por qué? Para sumergirnos en las profundidades del abismo de nuestro dolor. Lo has hecho por mí, para que cuando experimente el derrumbe de las certezas, ya no me sienta solo; sino que crea que estás ahí conmigo. Cuando gritaste tu por qué, lo hiciste con un salmo; así convertiste la más extrema desolación en oración. Es lo que hay que hacer en las tormentas de la vida. Alabanza a ti que, tomando sobre ti toda distancia, te has acercado a los que estaban más lejos de ti. Y yo te encuentro, Jesús, luz en la noche. Y en el grito de tantas personas solas y excluidas, oprimidas y abandonadas, te veo, Dios mío: haz que te reconozca y te ame." (Papa Francisco).



Tiempo de silencio + 3 Alégrate María

Cantamos o decimos con Montfort:

La cruz es un misterio
Muy profundo aquí abajo.
Sin mucha luz
No lo conocemos.
Es necesario para entenderlo
Un espíritu elevado,
Hay que oírlo, sin embargo
Para ser salvado.

Oremos: Jesús, haz que te reconozca y ame,
Entre los niños no nacidos y los abandonados.
Haz que te reconozca y te ame,
Sobre tantos jóvenes que esperan que alguien oiga su grito de dolor.
Haz que te reconozca y te ame,
En los muchos ancianos desechados.
Haz que te reconozca y te ame,
Entre los presos y los que están solos.
Haz que te reconozca y te ame.

Con el Papa Francisco, rezamos: "Jesús, te bendigo por aquellos que responden a tu llamada y tienen la perseverancia para seguirte hacia el sacerdocio o la vida religiosa, y la constancia para avanzar a pesar de las dificultades. Jesús, te bendigo por los contemplativos, cuya oración, oculta al mundo, te agrada. Te encomiendo a los pastores de tu pueblo santo: que su oración sostenga al rebaño, que encuentren tiempo para estar delante de ti y hacer su corazón semejante al tuyo."

"Jesús, que los jóvenes, en camino hacia la Pascua, sean sensibles a tu Evangelio y encuentren en él una llamada a seguirte. María, sacudida por el Misterio de Cristo en el Calvario, creyente, que descubrió el Misterio de su Hijo, discípula que respetó este misterio y cristiana que creció en este Misterio, inspire a todos los que desean seguir a su Hijo. ¡Amén!" (Papa Francisco)



Oración preparada por la comunidad de los Hornos de Cal en Angers

